

## Santidad y cuestión social

Pedro Gari

“Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo *hablar* de Cristo, sino en cierto modo *hacérselo ver*<sup>1</sup>.

*“Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo”<sup>2</sup>.*

### *La cuestión social se resuelve con la santidad*

La Iglesia se ocupa por derecho propio de las deficiencias del orden social, en la medida que ellas conspiran contra el auténtico desarrollo de “todo el hombre” y de “todos los hombres”. Es que, como decía Pío XII en 1941, “de la forma dada a la sociedad, en armonía o no con las leyes divinas, depende el bien o el mal para las almas”.

Estas deficiencias del orden social se conocen, genéricamente, como “la cuestión social” y para el año 2001 han llegado a ser “una cuestión planetaria”. Juan Pablo II, en *Novo Millennio Ineunte* (Carta apostólica fechada el 6 de enero de 2001) pasa revista a los “retos actuales” que deben integrar “la agenda eclesial de la caridad” y reclaman el compromiso del cristiano: *El desequilibrio ecológico*, los *problemas de la paz*, el *vilipendio de los derechos humanos fundamentales* de tantas personas, especialmente de los niños. Exhorta a prestar especial atención al *respeto a la vida de cada ser humano* desde la concepción hasta su ocaso natural, y exige que las *nuevas potencialidades de la ciencia*, especialmente en el terreno de las biotecnologías, respeten las exigencias fundamentales de la ética.

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6.1.2001, n. 16.

<sup>2</sup> *Camino*, n. 2.

Ante semejante panorama, se explica que en la misma carta apostólica el Papa haya hecho pública una exhortación a todos los fieles, en términos claros y exigentes: La vida espiritual del cristiano debe tener como meta la santidad, y para los laicos el camino hacia esa meta pasa necesariamente por esforzarse en resolver la cuestión social en sus múltiples facetas.

Oigamos al Papa: "...si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, "¿quieres recibir el Bautismo?", significa al mismo tiempo preguntarle, "¿quieres ser santo?". Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial".

Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos "genios" de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno"<sup>3</sup>. "En particular, es necesario descubrir cada vez mejor la vocación propia de los laicos, llamados como tales a buscar el reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios (*Lumen Gentium*, n. 31) y a llevar a cabo "en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde ... con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres (*Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos, n. 2)"<sup>4</sup>. "Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: "El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber"<sup>5</sup>.

La voz de Juan Pablo II, como antes la de los Padres Conciliares, ha proclamado una vez más al mundo entero lo que un joven sacerdote

<sup>3</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n. 31.

<sup>4</sup> *Ibidem*, n. 46.

<sup>5</sup> *Ibidem*, n. 51-52.

español empezó a predicar en 1928: *"Un secreto. Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. Dios quiere un puñado de hombres suyos en cada actividad humana. Después... pax Christi in regno Christi, la paz de Cristo en el reino de Cristo"*<sup>6</sup>.

### *Buscar a Cristo, conocerle e imitarle*

Como puede apreciarse, Josemaría Escrivá nunca se anduvo con rodeos sobre la verdadera respuesta a la cuestión social. La fe en Cristo y en su Iglesia le ayudó a comprender, como pocos, que la raíz de las crisis mundiales era de índole sobrenatural.

Josemaría Escrivá asimilaba continuamente todas las manifestaciones del magisterio pontificio en materia social. Sin separar esas enseñanzas de su fuente profética, las transmitía a sus hijos y las razonaba en familia. El fruto ha sido una acción social de sólidos cimientos, audaz, imparable.

Puede decirse que al revitalizar la llamada universal a la santidad desobstruyó y limpió la única fuente de las aguas medicinales capaces de curar y prevenir la cuestión social. Es así como el compromiso por alcanzar la santidad, concretado por cada uno de los cristianos que responden a esa llamada en el día a día, es la mejor contribución que se puede hacer para resolver problemas que generalmente se presentan –erróneamente– como de índole primordialmente económica. *"Tienes obligación de santificarte. Tú también. ¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto"*<sup>7</sup>.

La santidad es, ante todo, la mejor forma de corresponder a la entrega de Cristo. Monseñor Escrivá dedicó su vida a promover, con su ejemplo y su palabra, la llamada universal a la santidad, y así fue como alcanzó él mismo la santidad.

Era un hijo fiel de la Iglesia, atento a la voz de Cristo, y a la voz del *"Dulce Cristo en la Tierra"*, como le gustaba llamar al Papa siguiendo a Santa Catalina de Siena. Cuando alguno de sus hijos le preguntaba cómo hacer para imitarlo, le recordaba que no lo debía imitar a él, sino a Cristo. Acto seguido, con trazo ágil y firme, dibujaba el rostro del Hijo de Dios, con frases breves del Evangelio que hoy muchos –como antes él– llevan

<sup>6</sup> *Camino*, n. 301.

<sup>7</sup> *Ibidem*, n. 291.

grabadas en su corazón: "*Pertransiit benefaciendo*" –pasó haciendo el bien-; "*Bene omnia fecit*" –todo lo hizo bien-; "*Coepit facere et docere*" –comenzó a hacer y enseñar-; sin olvidar el "*erat subditus illius*" –obedecía-; etc.

Así convocaba Josemaría Escrivá a todos, a la lucha por la santidad. Dándonos a conocer al Hijo de Dios y su vida de trabajo, aprendida junto a San José y la Virgen María, nos mostró el *Camino* para hacernos santos y santificar a los demás, en el cumplimiento de nuestros deberes familiares y laborales.

En sus cartas, en sus escritos, en sus homilías, en las tertulias, abundaban el cariño y la paciencia –de padre que conoce a cada uno de sus hijos, con sus altos y bajos- pero no se rebajaba la exigencia. "*No me explíco que te llames cristiano y tengas esa vida de vago inútil. ¿Olvidas la vida de trabajo de Cristo?*"<sup>8</sup>. "*Que tu vida no sea una vida estéril. Sé útil. Deja poso. Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor...*"<sup>9</sup>. "*Eres, entre los tuyos, –alma de apóstol–, la piedra caída en el lago. Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho. ¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?*"<sup>10</sup>.

#### *Primero oración, luego acción*

Juan Pablo II señala que el núcleo esencial de la gran herencia que nos dejó el Jubileo del año 2000 fue la contemplación del rostro de Cristo "...confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino" y que las experiencias vividas "deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo, empujándonos a emplear el entusiasmo experimentado en iniciativas concretas..."<sup>11</sup>.

También dejó escrito en *Camino* que el amor a Jesucristo exige ir en su busca, y que ese amor se prueba con las obras: "*Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo. Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera?*"<sup>12</sup>. "*Cuentan de un alma que al decir al Señor en la oración Jesús, te amo, oyó esta respuesta del cielo: Obras son amores y no buenas razones. Piensa si acaso tú no mereces también ese cariñoso reproche*"<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> *Ibidem*, n. 356.

<sup>9</sup> *Ibidem*, n. 1.

<sup>10</sup> *Ibidem*, n. 831.

<sup>11</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n. 31.

<sup>12</sup> *Camino*, n. 382.

<sup>13</sup> *Ibidem*, n. 933.

Juan Pablo II, en *Novo Millennio Ineunte*, hace un llamado cada vez más apremiante a la acción social de los cristianos. No obstante, advierte que no debe confundirse acción con activismo, y que la urgencia del momento no debe llevar a dejar de lado un presupuesto esencial de la acción: "Es importante que lo que nos propongamos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración. El nuestro es un tiempo de continuo movimiento, que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil de *hacer por hacer*. Tenemos que resistir a esta tentación, buscando *ser* antes que *hacer*..."<sup>14</sup>.

¿Qué –o mejor dicho, quién– debemos "ser"? ¿Y cómo llegar a serlo mediante la contemplación y la oración? Con palabras inolvidables, Josemaría Escrivá nos adelantó hace más de medio siglo una respuesta: "...el Señor ha confiado en nosotros para llevar almas a la santidad, para acercarnos a El, unirnos a la Iglesia, extender el reino de Dios en todos los corazones. El Señor nos quiere entregados, fieles, delicados, amorosos. Nos quiere santos, muy suyos (...) Podemos remontarnos hasta las humildes alturas del amor de Dios, del servicio a todos los hombres. Pero para eso es preciso que no haya recovecos en el alma, donde no pueda entrar el sol de Jesucristo. Hemos de echar fuera todas las preocupaciones que nos aparten de El; y así Cristo en tu inteligencia, Cristo en tus labios, Cristo en tu corazón, Cristo en tus obras. Toda la vida –el corazón y las obras, la inteligencia y las palabras– llena de Dios..."<sup>15</sup>.

Josemaría Escrivá, en la turbulenta década del 30 en que se publicó *Camino*, tampoco se dejaba apurar por la necesidad de la acción social, ni pasaba por alto interpelar a cada cristiano para que, antes de pensar en la acción, enmendara su conducta personal. Así es como ponía en orden las cosas: "Primero, oración: después, expiación: en tercer lugar, muy en 'tercer lugar', acción"<sup>16</sup>.

Años después exhortaba a vivir la fidelidad, la justicia y la caridad, así como otras virtudes de especial repercusión en el ambiente familiar, laboral y social: "Oigamos al Señor, que nos dice: quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho (Lc XVI,10). Que es como si nos recordara: *lucha cada instante en esos detalles en apariencia menudos, pero grandes a mis ojos; vive con puntualidad el cumplimiento del deber; sonríe a quien lo necesite, aunque tú tengas el alma dolorida; dedica, sin regateo, el tiempo necesario a la oración; acude en ayuda de quien te busca; practica la justicia, ampliándola con la gracia de la caridad*"<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n. 15.

<sup>15</sup> *Es Cristo que pasa*, n. 11.

<sup>16</sup> *Camino*, n. 82.

<sup>17</sup> *Es Cristo que pasa*, n. 77..

Juan Pablo II también llama a las cosas por su nombre: "...no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan ..."<sup>18</sup>. "La Iglesia, cuando habla de situaciones de pecado o denuncia como pecados sociales determinadas situaciones o comportamientos colectivos de grupos sociales más o menos amplios, o hasta de enteras Naciones y bloques de Naciones, sabe y proclama que estos casos de pecado social son el fruto, la acumulación y la concentración de muchos pecados personales. Se trata de pecados muy personales de quien engendra, favorece o explota la iniquidad; de quien, pudiendo hacer algo por evitar, eliminar, o, al menos, limitar determinados males sociales, omite el hacerlo por pereza, miedo y encubrimiento, por complicidad solapada o por indiferencia; de quien busca refugio en la presunta imposibilidad de cambiar el mundo; y también de quien pretende eludir la fatiga y el sacrificio, alegando supuestas razones de orden superior. Por lo tanto, las verdaderas responsabilidades son de las personas. Una situación -como una institución, una estructura, una sociedad- no es, de suyo, sujeto de actos morales; por lo tanto, no puede ser buena o mala en sí misma"<sup>19</sup>.

#### *Ahogar el mal en abundancia de bien*

En su tercer año de pontificado, S.S. Juan Pablo II presentaba al mundo, en la encíclica *Laborem Exercens*, una tesis: "... el trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social, si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre"<sup>20</sup>. "...a través (del trabajo humano) deben multiplicarse sobre la tierra no sólo los frutos de nuestro esfuerzo, sino además la dignidad humana, la unión fraterna, y la libertad"<sup>21</sup>.

Josemaría Escrivá, al impulsar a los cristianos a conquistar la santidad, también les indicó un camino de santificación en el trabajo, válido en todo tiempo y lugar. "¿Quieres de verdad ser santo? Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces"<sup>22</sup>. "Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo"<sup>23</sup>.

<sup>18</sup> Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987.

<sup>19</sup> Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Reconciliatio et poenitentia*, 1984, n. 16.

<sup>20</sup> Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, n. 3.

<sup>21</sup> *Ibidem*, n. 27.

<sup>22</sup> *Camino*, n. 815.

<sup>23</sup> *Ibidem*, n. 359.



Monseñor Escrivá hablaba de la diligencia profesional, de la intención de agradar a Dios con nuestro trabajo. En una palabra, del amor -a Dios, al prójimo- que es lo que puede distinguir, calificar, al trabajo humano. El trabajo así cumplido, es servicio con y para los demás, tiende a excluir situaciones de injusticia en las relaciones humanas, entre empleador y empleado, entre compañeros de trabajo, entre quien tiene trabajo y quien no lo tiene. De ese modo el trabajo se convierte en llave -que no otra cosa significa la palabra "clave"- que destraba las relaciones entre los hombres, antes viciadas por la desconfianza, el individualismo y la injusticia.

Una situación así no se logrará de la noche a la mañana, ni estará libre de tropiezos y retrocesos. No hay que desanimarse. Así ocurre las más de las veces con el esfuerzo del hombre por santificarse. *"Rectificar. Cada día un poco. Esta es tu labor constante, si de veras quieres hacerte santo"*<sup>24</sup>. *"...sólo sirviendo podremos conocer y amar a Cristo, y darlo a conocer y lograr que otros más lo amen ... Servir a los demás, por Cristo, exige ser muy humanos ... Hemos de comprender a todos, hemos de convivir con todos, hemos de disculpar a todos, hemos de perdonar a todos. No diremos que lo injusto es justo, que la ofensa a Dios no es ofensa a Dios, que lo malo es bueno. Pero, ante el mal, no contestaremos con otro mal, sino con la doctrina clara y con la acción buena: ahogando el mal en abundancia de bien. Así Cristo reinará en nuestra alma, y en las almas de los que nos rodean"*<sup>25</sup>.

#### *El servicio al prójimo como testimonio cristiano*

Ya en 1891, León XIII exponía en la encíclica *Rerum Novarum*, bajo el apartado de "La doctrina de la Iglesia sobre los bienes" sus consideraciones y las de San Gregorio Magno sobre cómo debería concretarse el testimonio cristiano: "... todo el que ha recibido abundancia de bienes, sean éstos del cuerpo y externos, sean del espíritu, los ha recibido para perfeccionamiento propio, y, al mismo tiempo, para que, como ministro de la providencia divina, los emplee en beneficio de los demás. Por lo tanto, el que tenga talento, que cuide mucho de no estarse callado; el que tenga abundancia de bienes, que no se deje entorpecer para la largueza de la misericordia; el que tenga un oficio con que se desenvuelve, que se afane en compartir su uso y su utilidad con el prójimo"<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> *Ibidem*, n. 390.

<sup>25</sup> *Es Cristo que pasa*, n. 182.

<sup>26</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, 1891, n. 16.

Josemaría Escrivá nos interpelaba en forma parecida, recordándonos que la generosidad y la exigencia resultan indispensables para formarse, y que no debe olvidarse nunca que la finalidad de la formación es el servicio al prójimo: "Egoísta. Tú, siempre a lo tuyo. *Pareces incapaz de sentir la fraternidad de Cristo; en los demás, no ves hermanos: ves peldaños. Presiento tu fracaso rotundo. Y, cuando estés hundido, querrás que vivan contigo la caridad que ahora no quieres vivir*"<sup>27</sup>. "Al que pueda ser sabio no le perdonamos que no lo sea"<sup>28</sup>. "Estudia. Estudia con empeño. Si has de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad. ¿O crees que por vago y comodón vas a recibir ciencia infusa?"<sup>29</sup>. "¡Influye tanto el ambiente!, me has dicho. Y hube de contestar: sin duda. Por eso es menester que sea tal vuestra formación, que llevéis, con naturalidad, vuestro propio ambiente, para dar "vuestro tono" a la sociedad con la que conviváis..."<sup>30</sup>.

Juan Pablo II, luego de exponer las llagas de la cuestión social moderna que requieren de nuestra atención, también formula una advertencia y un consejo: "Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces necesariamente en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización"<sup>31</sup>.

También en este sentido, Josemaría Escrivá fue un adelantado, exhortando a que se acudiera sin miedo a la arena de la ciencia y desde allí se diera razón de la esperanza cristiana: "Antes, como los conocimientos humanos —la ciencia— eran muy limitados, parecía muy posible que un solo individuo sabio pudiera hacer la defensa y apología de nuestra Santa Fe. Hoy, con la extensión y la intensidad de la ciencia moderna, es preciso que los apologistas se dividan el trabajo para defender en todos los terrenos científicamente a la Iglesia. Tú ... no te puedes desentender de esta obligación"<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> Camino, n. 31.

<sup>28</sup> Ibidem, n. 332.

<sup>29</sup> Ibidem, n. 340.

<sup>30</sup> Ibidem, n. 376.

<sup>31</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6.1.2001, n. 51.

<sup>32</sup> Camino, n. 338.1



*Josemaría Escrivá: hijo fiel de la Iglesia y experto en humanidad*

Con justicia, la Iglesia ha reclamado para sí, como título que la habilita para tener “una palabra que decir” en materia social, el de “Experta en Humanidad.”

Monseñor Escrivá, hijo fidelísimo de la Iglesia, fue un experto en humanidad, que interpretó y profundizó en los fundamentos del magisterio social diligentemente. Le gustaba repetir las palabras de la Virgen Santísima en las bodas de Caná: “*Hagan lo que Él les diga*”; porque eso fue lo que procuró hacer toda su vida, atento a las enseñanzas de Cristo y de los sucesores de Pedro.

La contribución de Josemaría Escrivá a la vida cristiana resulta trascendente, en el momento histórico en que la Iglesia propone la “...vertiente ético-social como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano...” y reactualiza el mensaje conciliar de la “vocación universal a la santidad”. Será también una contribución insustituible para el futuro del cristianismo y de la sociedad, en la medida que el trabajo, “clave esencial” de la cuestión social, es también el *camino* que nos señaló para la santificación en la vida ordinaria.